

Un editor católico para la escuela liberal: Ángel Estrada (1877-1900)

A Catholic Editor for the Liberal School: Ángel Estrada (1877-1900)

Pablo Martínez Gramuglia

Universidad de Navarra
ORCID: 0000-0003-2849-6055

Date of reception: 07/02/2023. **Date of acceptance:** 13/07/2023.

Citation: Martínez-Gramuglia, Pablo. "Un editor católico para la escuela liberal: Ángel Estrada (1877-1900)". *Revista Letral*, n.º 31, 2023, pp. 99-123. ISSN 1989-3302.

DOI: <http://dx.doi.org/10.30827/RL.voi31.27356>

Funding data: The publication of this article has not received any public or private finance.

License: This content is under a Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International (CC BY-NC 4.0) license.

RESUMEN

A partir de la reconstrucción del catálogo de la editorial fundada por Ángel Estrada en 1877, concentrada en el mercado de los libros escolares, estudiamos la trayectoria de su empresa hasta el año 1900. Considerados un insumo más de la variedad de productos para oficinas y escuelas, estos libros son en primer lugar una mercancía y la elección del público escolar refleja una estrategia empresarial de privilegio de un mercado en pleno auge gracias a las políticas oficiales de alfabetización masiva y escolarización obligatoria. Sin embargo, en el análisis concreto de los autores y títulos publicados puede encontrarse también una selección ideológica que privilegia la moral cristiana. En el marco de las discusiones en torno al laicismo de la educación pública que se dan en el período, esa opción aparece como una estratégica y deliberada intervención en el debate, aun después que este se considere cerrado.

Palabras clave: historia de la edición; libros escolares; laicismo; educación religiosa.

ABSTRACT

We have re-created the catalog of the publishing house founded by Ángel Estrada in 1877, which would focus on the school texts market, and we study the company trajectory up to 1900. Seen as another product in the series of goods destined for business offices and schools, the books are mainly merchandise. Choosing the school market meant a commercial strategy that address a growing need thanks to national policies of mass alphabetization and mandatory education. Nonetheless, specific analysis of the published authors and titles can show an ideological selection guided by Christian morality. Within the general framework of the political discussions about secularism in public education taking place at the time, this choice becomes a willful and strategic intervention in the public arena, even after the debate was considered finished.

Keywords: Editorial History; Textbooks; Secularism; Religious Education.



AL ESCRIBIR la historia editorial de un país es común privilegiar la producción de libros de ficción, en parte, por el prestigio que la ficción (*la literatura*) tiene como actividad creativa; en parte, porque ella provee el espacio fértil para imaginar lo nuevo y para recrear la tradición; en parte, en fin, porque el mismo prestigio hace que los rastros históricos que deja esa producción se conviertan con relativa facilidad en datos para el estudio *post hoc*. En este trabajo abordamos un costado de la historia editorial menos reconocido pero acaso más influyente para moldear las sensibilidades, la producción de los libros escolares. Para ello, nos concentramos en un caso en particular, Ángel Estrada, una de las casas editoras centrales en la Argentina de fines del siglo XIX, cuya estrategia comercial se dirigió a esa especialidad, luego de tanteos iniciales en otros rubros ligados al libro y la imprenta. Reseñamos en primer lugar la trayectoria de su fundador homónimo, para estudiar después el modo en que privilegió el sector escolar y cómo, al hacerlo, pudo intervenir en las discusiones álgidas en torno al lugar de la religión en la educación pública. A partir de la reconstrucción del catálogo editorial en el período considerado, esa producción aparece como una apuesta concreta a autores que, amoldándose a los renovadores contenidos laicizantes de la escuela pública argentina del período, procura sin embargo transmitir valores y hábitos propios de la religión cristiana. Para abordar este último punto, daremos algunos ejemplos del libro más representativo de la editorial, el emblemático *El nene*.

Un empresario de lo impreso

Ángel Estrada aparece en la historia de las elites argentinas como un claro representante de la generación del 80, mucho más volcado a los negocios que a la función pública. No por ello estuvo alejado del juego político a través de órganos consultivos u organizaciones de la sociedad civil: parte del grupo fundador de la Sociedad Rural y de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares, miembro de los Consejos de Educación bonaerense y nacional, delegado del Congreso Pedagógico de 1882, fundador del Centro Industrial, presidente del Club Industrial de Buenos Aires, integrante del directorio de los bancos Nacional Hipotecario y de la

Nación¹. Nacido en una familia tradicional con buenos contactos y un capital inicial disponible, como empresario Estrada orientó su actividad económica hacia una serie de emprendimientos relacionados con la vida letrada en un plano material, el más importante de ellos una editorial². A diferencia de sus prolíficos hermanos menores —José Manuel, historiador, educador y político, y Santiago, escritor y periodista—, como autor solo produjo algunos pocos textos sobre el derecho internacional y la diplomacia.

Su actividad empresarial comenzó con la representación de fábricas de imprentas extranjeras, en 1869, a los 29 años. En una Buenos Aires en que la producción y circulación de libros, folletos y sobre todo de diarios y revistas crecía rápidamente, la Casa Ángel Estrada se convirtió en una proveedora importante no solo para esos fines, sino también de pequeñas imprentas que hacían tarjetas de visita, invitaciones, formularios, etc.³ Apenas dos años después, Estrada creó una fábrica propia de tipos y viñetas para imprentas, llamada Fundición Nacional de Tipos para Imprenta. Confiaba de seguro en la expansión del sector y en la posibilidad de producir en el país material que hasta entonces casi exclusivamente se importaba, pues si bien existió una fábrica anterior, del francés José Bernheim, se concentró en proveer a la imprenta del mismo taller y esporádicamente a algunos diarios (Garone Gravier y Ares). Gracias a la industria local, los impresores argentinos podían evitar ahora las largas demoras y las chapuceras adaptaciones del material extranjero, sobre todo en relación con los repuestos (Zeballos). Algo de orgullo nacional e industrialista aparecía en el nombre del establecimiento, que fue objeto de una crónica elogiosa por parte de la Sociedad Científica Argentina.

¹ A partir de 1893, su actividad en el Banco Nación se vuelve cada vez más importante y llega a presidir la entidad (de propiedad estatal). Además, ocupa el cargo de enviado diplomático ante la Santa Sede durante el gobierno de Roque Sáenz Peña, en 1911. Para los datos biográficos ver Tosi.

² Además de recibir fondos de la familia paterna, la primera sede de su empresa fue en la casa familiar de su esposa, Tomasa Biedma y Monasterio, en el centro histórico de Buenos Aires, Bolívar 196 a 204 (numeración vieja), a pocas cuadras de distancia de la Manzana de las Luces. Su cuñado, Martín Biedma, por otro lado, dueño de una imprenta, realizó algunos trabajos y hubo “pases” de autores y textos (suponemos que sin conflictos) de una casa editorial a otra.

³ En la visita que hace Estanislao Zeballos al establecimiento de Estrada, registrada en las páginas de los *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, menciona los distintos tipos de maquinaria comercializados, desde la pequeña Minerva, manejada por un solo operario a pedal, que “ha producido una verdadera revolución en todo lo que se refiere a la impresión de tarjetas, esquelas y demás trabajos tipográficos de pequeño formato” a las modernísimas Alauzet, tanto las litográficas que permitían impresiones en colores como las máquinas de reacción para imprimir miles de diarios, usadas solo por los periódicos *El Nacional* y *La Prensa* en Buenos Aires (143-145).

Nos detenemos en este comienzo de la empresa porque, por un lado, muestra la mentalidad emprendedora de Estrada, que ubicaba nichos vacantes en un mercado cuyo crecimiento vertiginoso entre los años 60 del siglo XIX y la Primera Guerra Mundial habría de asombrar al mundo. Y, por el otro, habla de un modelo de negocios que parte de la comercialización de productos extranjeros para avanzar luego en la producción local, al menos parcial (no manufactura imprentas sino tipos y viñetas). Las mismas características tendría su participación en el mercado de libros, a partir de 1872, y luego en el del papel y productos afines (plumas, tinteros, tintas, lápices, etc.) para uso comercial y escolar a partir de 1874⁴. En este último rubro, comercializaba papel para impresiones extranjero y el producido localmente por la primera industria papelera argentina, La Primitiva; cuando esta cerró, Estrada fundó una fábrica en Zárate, La Argentina, que empezó a producir papel de embalaje en 1884 y fue probando otros formatos hasta crear el producto más famoso, el bloc “El nene” en 1891, de hojas para dibujo, todavía hoy reconocible en las escuelas argentinas⁵.

En su conjunto, los diferentes emprendimientos se complementaban, pues estaban orientados a la actividad escolar y de oficinas, y también se retroalimentaban, en un encadenamiento productivo tal vez atípico (no relacionado con la producción agropecuaria), pero similar a otros que dieron origen a la mayor parte de los establecimientos industriales del país austral en esos años⁶. Los productos para la imprenta y de papelería fueron no

⁴ En un muestrario de tipos de 1883, se señalaba que además se ofrecía “...a los Libreros de la República un surtido completo de todos los artículos de su ramo: papeles, cuadernos, plumas, tintas, tinteros, portaplumas, lápices, libros de educación, bancos para escuelas, globos, mapas, telurios, planetarios, etc.” (Garone Gravier y Ares 33).

⁵ Para instalar la fábrica de papel Estrada se asoció con Mariano de Escalada y Jun Mupas. El primer libro de la editorial con papel de La Argentina salió en 1889 (González y Condoleo 137).

⁶ Durante la vigencia del llamado “modelo agroexportador”, vigente en líneas generales entre 1880 y 1930, la economía argentina se basó en la especialización en la producción de granos y carnes destinadas al consumo en países centrales, gracias a las ventajas comparativas del territorio y la agilización de las comunicaciones y el transporte de carga en la segunda mitad del siglo XIX. Ese modelo también dio lugar a una producción industrial ligada a los insumos necesarios para la producción agropecuaria (los encadenamientos “hacia atrás”: maquinaria agrícola, indumentaria de trabajo, materiales de construcción, etc.) y sobre todo a la abundancia de materia prima para manufacturas de origen agropecuario (los encadenamientos “hacia adelante”: enfriamiento y enlatado de carnes, lavado de lana, molienda de granos y producción de panificados, curtiembre de cueros, etc.). Esto explica que, hacia fines de ese período, pese al concepto de “agroexportador” con el que se lo ha caracterizado, Argentina tuviese la economía más industrializada de América Latina: el 20% del PBI era industrial (Kosacoff).

solo mercaderías a la venta, sino también insumos para la actividad impresora de la editorial Ángel Estrada (tal fue el nombre original del sello). Esta, por otro lado, desde el comienzo reunía las funciones de una editorial moderna, interviniendo en la factura editorial de sus productos y en su producción material (impresión), así como en el proceso de comercialización posterior.

La editorial Ángel Estrada

En ese sentido, habría que pensar que, en primer término y sin grandilocuencias humanistas, para Estrada los libros eran básicamente mercancías que, como el papel o las imprentas, se importaban, compraban, anunciaban, distribuían y vendían, recurriendo incluso a técnicas publicitarias que se estaban desarrollando a paso acelerado. Y en ese sentido también su actividad editorial y librera estuvo orientada estratégicamente a un “nicho” de mercado mal cubierto por la competencia: los textos escolares. Ya en 1872 Estrada empezó a representar a D. Appleton and Company, empresa de Nueva York que tenía una línea editorial de manuales en lengua castellana destinada a los nacientes sistemas educativos de masas en la América hispanohablante, vínculo que duraría hasta 1895⁷. A partir de mediados de la década del 70 también representaría a la parisina Librairie Hachette, que para entonces prácticamente monopolizaba el mercado francés de libros escolares y buscaba expandirse en América Latina, y a la impresora de mapas escocesa W. A. K. Johnston.

Si bien existían otras casas editoras que incluían en su catálogo textos que se usaban en la escuela, los libros específicamente preparados para ella, como cartillas, silabarios y catecismos, eran en su mayoría importados y Estrada decidió participar de ese negocio que, en el marco de las políticas de alfabetización masiva encaradas por el Estado y el aumento de la población, era de prever que crecería. Según el censo de 1869, el mismo año en que Estrada creó su empresa, los niños menores

⁷ Como ha estudiado a partir de un epistolario Josefina Cabo, desde fines de la década de 1850 la compañía editora D. Appleton había tenido contactos con Domingo Faustino Sarmiento, por entonces director general de escuelas de la provincia de Buenos Aires, quien asesoraba a los editores sobre los textos adecuados para el mercado hispanoamericano. Este vínculo se reforzó aún más cuando Sarmiento fue embajador en Estados Unidos entre 1865 y 1868, al punto que la editorial neoyorquina publicó la tercera edición en castellano de *Facundo* y la segunda de su *Método de lectura gradual*. Sarmiento, elegido presidente en 1868, continuó el contacto y facilitó compras por parte del Estado nacional argentino. Esa relación terminó en 1871, luego de conflictos económicos entre la editorial, el Estado y el presidente, quien terminó pagando deudas públicas (Cabo). Hay sugerencias en la bibliografía de que Sarmiento habría pedido a Estrada tomar la posta de esa relación, pero no hemos accedido a ninguna fuente certera que indique tal cosa.

de 14 años que asistían a la escuela eran casi 83 mil, un 20% de esa población; según el de 1895, ya había 260 mil alumnos primarios, el 30% del total y más del triple que 26 años antes. 1869 fue también el año de la creación de la primera escuela normal, la de Paraná, bajo la presidencia de Domingo Faustino Sarmiento y con el aporte de un plantel docente estadounidense encabezado por George Stearns, quien en su Informe al Ministerio de Educación de la Nación de 1873 explicaba que los alumnos debían tomar apuntes y copiar al dictado “por carecer el país de textos en castellano”⁸.

En los mismos años, de la mano del crecimiento económico y la progresiva ampliación del acceso a la lectura, se multiplicaron las empresas editoriales e impresoras, sobre todo dedicadas a publicaciones periódicas (diarios y revistas). Según María Eugenia Costa, de dieciocho empresas a fines de los años 60 se pasó a treinta y ocho establecimientos productores de libros en 1879 y a cincuenta y ocho en 1887 (Costa)⁹.

Este astuto hombre de negocios, entonces, al percibir esa necesidad y a la vez ver una política favorable a la expansión educativa que ya tenía cierta continuidad, aun con sus altibajos, desde la instauración del orden constitucional en 1853, orientó de manera casi exclusiva su producción editorial hacia libros escolares. A los fines de estudiar la empresa de Estrada, hemos reconstruido su catálogo desde su fundación hasta el año 1900¹⁰.

⁸ Un alumno díscolo de esa escuela, que se formaba en el magisterio, Víctor Mercante, retrataría años después en una novela los infortunios de un personaje autobiográfico al tener que dar clases por primera vez: “...una clase de lectura como practicante de turno. Buscaba textos sin hallarlos. ¡yo quiero textos! Y blasfemaba contra la pedagogía y los pedagogos, que no los habían escrito. Trató de eludir el compromiso simulando un dolor de muelas” (citado en de Miguel 53).

⁹ Hablamos de “productores de libros” porque muchos no eran editores en un sentido empresarial (arriesgando capital propio) ni conceptual (interviniendo en el proceso de producción intelectual del libro), sino que solo imprimían las versiones finales ya elaboradas por los autores; también, algunos llamados “editores” no tenían establecimiento impresor propio o un local de ventas, lo que les obligaba a delegar la distribución en un librero-editor.

¹⁰ El catálogo, que incluimos como anexo, fue establecido a partir de una revisión exhaustiva de distintos repositorios bibliográficos físicos (bibliotecas) y virtuales, así como de indicaciones de la bibliografía. La tarea ha sido bastante más compleja de lo esperable, porque mucha bibliografía secundaria, escrita con admiración por el personaje e incluso a veces con finalidad comercial, dado que la empresa permaneció en manos de la familia Estrada hasta 2007, carece de precisiones y, en pos de aumentar méritos, puede duplicar títulos (por ejemplo, citar *Nociones de geografía universal* y *Curso de geografía de tercer año* como dos libros distintos). Incluimos en el catálogo títulos editados por Appleton que aclaran que han sido producidos para el Río de la Plata o para ser comercializados por Estrada, no todos los que efectivamente lo fueron pues circulaban también en otros países de América. Podemos considerar aquellos como, si no libros propios, tiradas a pedido de Estrada. Incluimos

De los más de 110 títulos comercializados por la editorial hasta 1899, solo tres no están pensados para su uso en la escuela: *Viajes y otras páginas literarias* de Santiago de Estrada y *Cuentos y Ensayos* de Ángel de Estrada, hermano e hijo del dueño de la empresa respectivamente.

Este catálogo nos permite establecer cuatro etapas distintas en relación con la estrategia comercial de la empresa. Entre 1877 (cuando empieza a usar “Ángel Estrada” como indicación del sello editor) y 1884, Estrada comercializa apenas ocho libros, cinco de ellos de producción local, en lo que podríamos denominar el período de experimentación con el mercado, paralelo a la comercialización y producción de tipos para imprenta y papeles y utensilios escolares y comerciales. A partir de 1884 (año clave sobre el que volveremos) y hasta 1889, tiene lugar una etapa de formulación del modelo de negocios, que se vuelca más a la producción local tanto de contenidos como de impresos: de catorce títulos, cuatro son importados. Además, se trata de textos cuya temática se adapta claramente a los planes de estudio de la escuela primaria y la escuela media argentinas, incluyendo la formación de maestros en las escuelas normales. La tercera etapa, de consolidación y éxito, se sitúa entre 1889 y 1895: cuarenta y tres títulos, de los cuales solo dos son editados por Appleton, los dos de autor extranjero, que en realidad eran versiones especiales de libros que la firma norteamericana comercializaba por su cuenta en el resto de América. Entre los libros publicados en esta etapa, hay algunos que serán particularmente influyentes en la formación de maestros, como *La educación intelectual, moral y física* de Herbert Spencer o los tres volúmenes de *Pedagogía* de José María Torres, y también de los niños argentinos, como el renovador libro *El nene*, escrito por Andrés Ferreyra, que no solo formaría varias generaciones de lectores sino que también serviría de modelo para otras obras similares, llegando a ciento veinte ediciones en 1956¹¹. Publicado en 1895, simbólicamente cierra esa etapa de consolidación en la que “Ángel Estrada y Cía Editores” —nuevo nombre de la empresa, donde trabajaban dos de los hijos de don Ángel, Tomás Eduardo y Ángel de Estrada— se instaló como editorial escolar por excelencia y la empresa en general se concentró en ese mercado y el de papel, relegando el negocio de las imprentas y otros anexos¹².

también un producto particular que no es un libro, pero que sale con el sello editor, los mapas murales para su uso en el aula.

¹¹ El libro de Torres, en realidad, fue imprimido por la Imprenta Martín Biedma, pero comercializado por Estrada.

¹² La fábrica de tipos cerró probablemente en 1884 o 1885 (Garone Gravier y Ares). La producción y venta de papel y utensilios escolares y de oficina, en cambio, seguiría siendo una de las dos actividades centrales de la empresa (junto con la editorial), al punto de que desde 2007, cuando el catálogo y el sello editor “estrada” (escrito con minúscula inicial en el logo comercial) fue

Finalmente, en 1896 se abre un nuevo período, de liderazgo y competencia de la editorial, pues, si bien continuará ocupando el lugar central en la producción de libros para la escuela, deberá afrontar la competencia de otras empresas con un plan de negocios similar, como Pedró Igón y Cía. o Cabaut (ligado a las escuelas lasallianas), o bien que incorporaban a su catálogo libros destinados a la escuela, como Coni e Hijos o la Librería Rivadavia de Gustavo Mendeský. Cerramos este período y este estudio en 1900, cuando Estrada realiza la apuesta inversa, ampliando su catálogo con libros de literatura e historia que si bien podrían eventualmente usarse en escuelas no eran escolares en un sentido estricto¹³.

El 4 de enero de 1898, un artículo del diario *La Nación* afirmaba que la rama más importante del comercio de libros era la de textos de enseñanza (Linares). Por el público privilegiado, además, y por el tipo de contenidos, muchas veces aprehensibles mejor con esquemas o ilustraciones, este tipo de libros incorporaba rápidamente las innovaciones técnicas de diseño y reproducción de imágenes (proceso de medios tonos para fotografías, tapas impresas a color sobre cartón duro, grabados de calidad creciente, variedad tipográfica, uso de columnas, recuadros y viñetas), en algunos casos ya probadas en las publicaciones periódicas. La explicación de este auge de libros y editores escolares se halla no solo en el crecimiento económico y demográfico argentino (los ya citados censos pasan de un total de 1.877.490 habitantes en 1869 a 4.044.911 en 1895), sino también en políticas estatales de creación y consolidación de un sistema educativo que se pretendía universal.

El catálogo editorial como intervención en los debates educativos

Como ha señalado Agustín Escolano Benito, aunque los libros acompañaron la educación escolar a lo largo de la historia, el “libro escolar” como un producto específico pensado para la enseñanza surgió con la implantación de los grandes sistemas educativos de masas a lo largo del siglo XIX, primero en Europa y Estados Unidos y luego en el resto del mundo occidental (Escolano Benito). En el caso argentino, este proceso tuvo lugar gradualmente desde la vigencia del orden constitucional en 1853 y

vendido a la multinacional MacMillan Publishers, la empresa Ángel Estrada continuó la producción y venta de papelería escolar y de oficina.

¹³ Nos referimos a las obras de, nuevamente, Ángel de Estrada (hijo del fundador de la empresa, que recupera el “de” del apellido familiar para diferenciarse de su padre), Juan Agustín García, Pedro Goyena y William Shakespeare, así como la edición de la Constitución de la Nación Argentina.

recibió un impulso marcado a partir del Congreso Pedagógico Internacional celebrado en Buenos Aires en 1882 por iniciativa pública y, sobre todo, con la sanción de la ley 1.420, la Ley de Educación Común, en 1884, durante la presidencia de Julio Argentino Roca. Esta ley disponía la educación primaria obligatoria, gratuita y graduada en la jurisdicción nacional¹⁴. Además, se disponía parte de los contenidos y se creaba un mecanismo de aprobación de los textos escolares. Entre las nuevas regulaciones, si bien no se prohibían los libros de origen extranjero, sí era obligatorio que estuviesen en lengua castellana¹⁵. Por otro lado, si en la década de 1860 se podían encontrar en las aulas argentinas gran cantidad de libros provenientes de Estados Unidos, Francia y España, ya desde entonces recibían algunas críticas (Brafman). Estas, con todo, estaban en general relacionadas con lo anticuado de los contenidos o del método propuesto, y solo en segundo lugar había una preocupación nacionalista, aunque, al prescribir contenidos de carácter local para ciertas materias (historia, geografía, lengua, educación cívica), las nuevas normas darían cierta ventaja competitiva a los libros escolares nacionales (Linares)¹⁶. Podemos dar por sentado, además, que más allá de los contenidos conceptuales determinados por la legislación, los libros locales tenían un universo de referencia más familiar para los alumnos, sobre todo para los de menor edad, incluso a partir de las ilustraciones, y por ello su aceptación entre maestros, padres y alumnos sería mayor¹⁷.

¹⁴ Por la organización federal del país, la ley nacional solo afectaba a la capital federal (Buenos Aires) y a los territorios nacionales, dejando en manos de los gobiernos provinciales la educación en cada una de las provincias. De hecho, la mayoría de las provincias contaban con leyes similares (con diferencias como la cantidad de años, el gobierno de las escuelas, el lugar de la enseñanza religiosa, etc.), pero las disposiciones nacionales tuvieron un carácter simbólico fuerte y de hecho pasaron a ser modelo para las provincias, con lo que el sistema en su conjunto tendió a hacerse más homogéneo (Campobassi). En el caso de la provincia de Buenos Aires, la más grande del país, la ley 988 de 1875 fue redactada por José Manuel Estrada, hermano de Ángel.

¹⁵ Solo en 1898 se suprimirían por completo los libros extranjeros (Brafman), decisión motivada por el impulso dado a la “educación patriótica” a fines de siglo XIX, que buscaba consolidar una identidad a partir de la lengua, la geografía y la historia nacionales en una población escolar que ya era en su mayoría de origen inmigrante (extranjeros o hijos de extranjeros). En 1900, además, cambió el criterio de la comisión evaluadora del Consejo de Educación, que comenzó a exigir que los contenidos de los textos respondieran estrictamente a los programas vigentes para otorgar su aval (Sprengelburd).

¹⁶ Siguiendo nuevamente el estudio de Clara Brafman, que considera solo los libros de lectura, de tres títulos nacionales y veinticinco extranjeros (nueve de España, diez de Francia, tres de Estados Unidos, dos de Alemania y uno de Italia) en 1869 se pasó a veintitrés títulos nacionales y ninguno extranjero en 1898-1900.

¹⁷ Es casi anecdótico referirlo: en *El nene* para el primer curso las primeras páginas apuntan a presentar las sílabas “te” y “ma”; las ilustraciones remiten,

En alguna medida por el valor simbólico de la nueva ley, entonces, el año 1884 fue clave para el crecimiento del mercado de libros escolares. Pero no solo por su valor simbólico, sino también por la aparición de una demanda específica de libros escolares, sujetos a un marco regulatorio¹⁸. En 1887, de hecho, el Consejo Nacional de Educación (entidad de la que el propio Ángel Estrada había formado parte) dictó un Reglamento de Selección de Textos Escolares y convocó a concursos entre editores, según lo previsto por la ley 1.420; en puridad, con todo, el Consejo solo estableció regulaciones menores en relación con los textos y los avalaba según criterios amplios, dejando a los maestros o a las escuelas la decisión de su adopción y respetando la libertad del mercado editorial (Sprengelburd)¹⁹.

En ese marco de consolidación del sistema educativo, para el cual Estrada construyó el primer catálogo editorial argentino específicamente orientado, pese a lo que hemos argumentado sobre el carácter pecuniario de sus empresas, este puede considerarse una intervención concreta en las discusiones públicas que atravesaban la Argentina en el último cuarto de siglo XIX en relación con la educación²⁰. En efecto, lo que hemos venido

con irrefutable lógica criolla, a personas haciendo y bebiendo té y mate (Ferreira, *El nene* 1-2).

¹⁸ Como escribe Roberta Paula Sprengelburd, "...la organización del sistema educativo se constituyó en un factor central para ampliar la circulación de impresos, tanto por su incidencia en el aumento del público alfabetizado como por la creación de una nueva demanda: la del texto escolar" (178).

¹⁹ Este reglamento formaba parte de un impulso normativo que continuaba la tendencia a la homogeneización del sistema ya mencionada. En ese mismo año, 1887, el primero de la presidencia de Miguel Juárez Celman, se dictaron también el Reglamento General de Escuelas, el de Conferencias Pedagógicas y el de Exámenes.

²⁰ Sirva también como reivindicación de una figura histórica que dedicó su vida no solo a sus emprendimientos económicos sino que también ocupó los cargos públicos ya señalados y colaboró con numerosas organizaciones destinadas al bien común, muchas de ellas ligadas a la Iglesia católica. El hecho mismo de que Estrada decidiese invertir en empresas del ámbito educativo habla de su preocupación por el progreso, en el sentido ya claramente definido por la élite gobernante de Argentina a partir de 1853, ligado al desarrollo económico, la educación pública y la vida democrática. Antes de iniciar su propia empresa, todavía dedicado a la producción rural en los campos de sus padres, Estrada había escrito: "El progreso y la felicidad de nuestro país depende, o más bien es [*sic*] el bienestar y el progreso de su campaña. Por consiguiente, tiene más importancia todo lo que tienda a la mejora de nuestros hermanos de los campos, por insignificante que ello sea, que los trabajos grandiosos, las obras que halagan el falso amor propio, los monumentos, etc., con que soplamos la vanidad de las ciudades. Si nuestra civilización es ridícula es porque nuestro progreso es en cierto modo ficticio, porque no penetra en el fondo de la sociedad. Mucha bulla en las ciudades, conferencias, sistema kerosénico, etc., y mientras tanto nuestros campesinos, nuestros patronos, es decir, nuestra sangre y nuestra vida duermen en la ignorancia" (Estrada 7).

denominando “consolidación del sistema educativo” no estuvo exento de conflictos y negociaciones. Centralmente, más allá del amplio consenso en relación con la obligatoriedad y gratuidad de la educación, las discusiones más agudas en el ya mencionado Congreso Pedagógico de 1882 y en la sanción de la Ley de Educación Común en 1884 estuvieron relacionadas con el rol de la religión, y en particular la religión católica, en la enseñanza obligatoria. Esta ley estuvo pensada para integrar a la heterogénea población nativa argentina, disgregada en un territorio muy amplio y con poblaciones indígenas significativas, así como a la gran masa de inmigrantes europeos que llegaban año tras año al país. Una de las decisiones clave, que contrastaba con la tradición colonial y también del período independiente hasta 1884, fue la de dejar fuera del currículo obligatorio la religión católica, creando una escuela laica²¹.

Ángel Estrada y su hermano José Manuel, educador y político muy activo, católicos militantes los dos, se opusieron a esta propuesta²². Como algunos otros miembros de la elite gobernante, con la que compartían el afán liberal reformista que sería la línea de acción política más duradera desde 1880 en adelante (Zimmerman 1994), los hermanos Estrada mantenían sin embargo una mayor fidelidad a la religión de sus mayores, que los hacía ver en la nueva ley un peligro para los niños argentinos que podrían desviarse de las pautas morales necesarias. Para cuando estalló el conflicto que referimos, en 1882-1884, Ángel Estrada todavía no se había consolidado como editor escolar; su derrotero posterior, con todo, puede considerarse una tardía revancha, luego de la derrota clave que implicó la ley 1.420 y las políticas

²¹ Se ha discutido bastante sobre qué tan laica era la propuesta de la ley 1.420. La elite liberal argentina tomó el modelo de las leyes de Jules Ferry en Francia, marcados por la gratuidad, la obligatoriedad y la laicidad. Aun así, si bien el espíritu general de la norma era laicizante, las discusiones de los expertos en el Congreso Pedagógico y de los legisladores generaron un compromiso, limitado a dejar la religión fuera del horario obligatorio, sin prohibir su presencia en las escuelas (Campobassi). En la práctica, sin embargo, la falta de financiamiento y de personal docente para las clases de religión (debían estar a cargo de ministros de la religión mayoritaria de la comunidad educativa) y su carácter opcional, así como la formación en general antirreligiosa recibida por los futuros maestros en las escuelas normales implicaron la expulsión de toda enseñanza religiosa de las escuelas públicas. El ministro de Justicia y Educación entre 1882 y 1886 (luego poderoso ministro del Interior entre 1886 y 1889), el liberal Eduardo Wilde, asumió como una cruzada personal la exclusión de la religión de las escuelas, hasta tal punto que cuando el internuncio Luigi Matera criticó sus políticas fue expulsado del país por el presidente Roca y se rompieron las relaciones diplomáticas con el Vaticano, situación que se extendió hasta 1900. Hay abundante bibliografía sobre este conflicto, la más reciente Sambrizzi 2011.

²² José Manuel Estrada, de hecho, fue expulsado de su cargo como director del Colegio Nacional de Buenos Aires en 1883 por el ministro Wilde debido a sus diferencias ideológicas.

contrarias a la enseñanza de la religión que se desplegaron a partir de su sanción. Así, la selección de textos de lectura de la escuela primaria y los relativos a filosofía, pedagogía, moral e incluso historia para la escuela secundaria (incluyendo la formación de maestros en las escuelas normales) estuvo guiada por un marco ideológico conceptual cristiano, y en el caso de los autores nacionales específicamente católico.

Es cierto que se publicaron algunos autores liberales extranjeros de gran prestigio, como el influyente filósofo inglés Herbert Spencer, agnóstico, o Emilio (Émile) Boirac, filósofo francés positivista; los dos, sin embargo, otorgaban un rol relevante a la religión en la sociedad de su tiempo como factor ordenador. Algo similar podría decirse del educador estadounidense James Johonnot, de inspiración liberal. Otros extranjeros no católicos, como el educador inglés Joshua G. Fitch, de enorme prestigio en la época (anglicano), Friedrich Fröbel, teórico alemán pionero de la educación preescolar (luterano) y su discípula Bertha von Marenholtz-Bülow (luterana), habían dotado a sus obras de contenido piadoso y proponían una educación moral en los valores cristianos.

Menos congruentes era el liberal positivista uruguayo Francisco Antonio Berra, autor de un método propio de enseñanza de lectura que tuvo una actuación muy destacada en el Congreso Pedagógico y cuya presencia en el catálogo podría explicarse por esas dos circunstancias. Tres autores argentinos, Julia S. de Curto, una directora de escuela de orientación liberal, que luego se acercaría a la llamada “educación racionalista”, con lazos con el anarquismo y la masonería; Félix Martín y Herrera, profesor en instituciones de formación docente, kantiano, con influencia krausista; y Juan Agustín García, juez y docente universitario positivista, miembro de la aristocracia tradicional, son los nombres más sorprendentes en la lista, tal vez justificados por los lugares institucionales relevantes que ocupaban (que implicaban una “venta segura” a sus estudiantes).

Aun así, estos son más bien la excepción cuando se relevan los otros autores, nacionales y extranjeros, incluidos en el catálogo de Estrada. Los sacerdotes franceses Charles Lahr, filósofo jesuita, y Claude Drioux, historiador y geógrafo, facilitaban la llegada a las aulas secundarias de las ideas católicas en relación con la filosofía y la historia universal (europea occidental). Algunos inmigrantes de militancia católica proveían libros de otras disciplinas: Juan José García Velloso, profesor español, en lengua y literatura; José Tarnassi, influyente abogado de origen italiano, en latín; el jesuita español Vicente Gambón en instrucción cívica; y José María Torres, insigne pedagogo de origen español, dedica el tercer tomo de *Pedagogía*, obra clave en la formación de

futuros maestros, a la educación moral, con cierta impronta católica²³.

El escritor uruguayo Rafael Fragueiro, católico militante, por cercanía cultural y formación, y también por el modo de intervenir de manera más decidida en las disputas políticas de la Argentina, puede ser considerado junto con los autores nacionales. Escribió libros de lectura para la escuela primaria de contenido patriótico y moralizante (lo habitual en la época), con una orientación cristiana. Juan Bautista Igón, otro católico militante, autor de un manual curioso sobre distintos tipos de escritura y editor él mismo, también presenta varias lecturas con contenido moral cristiano. Calixto Oyuela, escritor, crítico literario y pedagogo, autor de varios manuales de lengua y literatura para la escuela media, era un caso curioso de católico hispanófilo, que a una moral conservadora sumaba también una condena a la innovación lingüística. Martín García Merou, en cambio, escritor y diplomático, puede considerarse un “liberal católico”, que sin considerar la religión un mal en sí la veía como una práctica tradicional que debía modernizarse.

Paga la pena detenerse en el caso de Andrés Ferreyra, autor del “libro estrella” de la editorial, *El nene* (con tres versiones, para primero, segundo y tercer grado, este último en colaboración con José María Aubín), además de varios de lengua para cursos superiores. Ferreyra era un experimentado maestro de escuela primaria y profesor de varios colegios secundarios, que había hecho un paso más bien fugaz por el seminario sacerdotal antes de encontrar su verdadera vocación. Como muchos otros autores de la editorial de Estrada, decidió aprovechar su experiencia para iniciar la algo quijotesca tarea de producir libros escolares nacionales y, además de *El nene*, escribió media docena de textos educativos. Para 1895 ya había elaborado un método propio de enseñanza de lectoescritura, denominado también “El nene”, difundido a través de dos ediciones, en 1890 y 1892 (que tendría una tercera en 1896), del *Manual de instrucciones para usar los cuadros del método ecléctico de lectura y escritura titulado “El nene”*, destinado, desde ya, a los maestros. Este método era el denominado “palabra-imagen”, que apuntaba a la aprehensión inmediata de una palabra por parte del niño que comenzaba

²³ Torres, respetado por la elite liberal pese a sus ideas, había dejado España en 1864, luego de una prometedora carrera allí, donde llegó a ser vicedirector de la Escuela Normal de Málaga e inspector de escuelas en Alicante, Cádiz y finalmente en Madrid. Por razones económicas, y es posible que también políticas, decidió trasladarse a América, donde, luego de un paso breve por Montevideo, ocupó cargos de relevancia en Buenos Aires hasta ser nombrado director de la Escuela Normal de Paraná, en 1876, en reemplazo del ya mencionado Stearns. A veces vinculado con el positivismo por su pasión normalista, en realidad su obra refleja un pensamiento social romántico de cuño cristiano y de hecho introdujo el estudio de la religión como materia optativa en la formación de maestros.

a alfabetizarse, para luego descomponerla en sus formantes fónicos (sílabas) y gráficos (letras), a diferencia de la tradicional enseñanza por silabeo o deletreo en boga hasta entonces²⁴. Al publicar los tres libros *El nene* en la editorial de Estrada, Ferreyra volvía sobre su innovación pedagógica y además, ya para el segundo y el tercer curso, incluía una serie de lecturas moralizantes que exaltan la laboriosidad, la sinceridad, la sencillez y cortesía, la obediencia (a padres y maestros) y la caridad con los necesitados, con una mirada cristiana.

En ese sentido, la construcción de la identidad nacional, que era una constante en los libros escolares de la época (recordemos que la consolidación de dicha identidad es uno de los objetivos de la Ley 1.420), respondía a una sensibilidad conservadora en la que el sentimiento patriótico es algo dado por un orden natural; la nación argentina existía por voluntad del mismo Dios y adherir a ella resultaba entonces un mandato moral. Por ejemplo, el texto titulado “Nuestro país”, luego de señalar la variedad de paisajes del territorio argentino, elogia el carácter liberal de sus instituciones:

Nuestras leyes, hijas de los ideales más puros, y de los sentimientos más nobles y elevados, protegen a todos por igual y rechazan los odiosos privilegios que, en otras naciones, dividen a los hijos de un mismo pueblo [...] Entre nosotros reina la igualdad más absoluta y no existen más distinciones que las que naturalmente originan la virtud, la ilustración y el talento (Ferreyra y Aubin 9).

Unos párrafos más adelante, convierte esas ventajas en una obligación moral de inspiración religiosa, cerrando la lectura casi con un rezo:

¡Dios ha bendecido a nuestra patria, haciéndola próspera, rica y hermosa: pidámosle que nos dé fuerzas y acierto para hacerla grande y feliz con nuestras virtudes! (Ferreyra y Aubin 9).

Aceptando la ideología oficial de la educación nacional, Ferreyra sin embargo proponía una mirada más cercana a la visión tradicional de la sociedad y, sobre todo, encontraba en los principios cristianos la base de la identidad argentina que el sistema educativo procuraba instilar en sus alumnos. Como señala María Cristina Linares, que dedica un estudio interesante a este libro en particular, “ya para fines del siglo XIX, para los católicos la batalla contra la legislación laica estaba perdida. Pero [...] los

²⁴ Con un método tal, contar con materiales didácticos uniformes y con buenas ilustraciones era casi imprescindible. Como ya hemos comentado, la editorial Estrada se destacó por la calidad de las imágenes lograda.

espacios para que la cuestión religiosa continuara eran muchos, y uno de ellos lo constituyeron los libros escolares” (239).

Estos libros de Ferreyra, de 1895-1898, resultan elocuentes respecto de la intervención tangencial y tardía de Estrada en los debates sobre el lugar de la religión en la educación pública, que parecían ya cerrados con la sanción de la ley en 1884, pues siguieron vigentes durante más de medio siglo, con cambios siempre menores entre una edición y otra²⁵. La editorial de Ángel Estrada, eficaz productora de libros escolares, creó un catálogo que era en sí mismo una postura ideológica y a la vez un acto de difusión, y de hecho logró, en la mayoría de los casos, la aprobación por parte de las autoridades que evaluaban su pertinencia para la escuela, gracias a la calidad de los libros, en general escritos por autores expertos que recurrían a métodos pedagógicos “de punta”. Como ya señalamos más arriba, con el nuevo siglo los requisitos de las comisiones evaluadoras de textos se volvieron aun más estrictos; junto con el apego a los programas de estudios, se impusieron criterios nacionalistas, moralistas y positivistas para la evaluación de las obras, combatiendo desde la institución estatal las expresiones religiosas²⁶. Hasta 1900, en cambio, la bibliografía propuesta para los alumnos de la bullente escuela argentina contrarrestaba el afán laico y antirreligioso de la normativa estatal, lo cual explica en parte la pervivencia de una moral tradicional en una sociedad liberal²⁷. Y por los huecos y los errores del control estatal, tanto de las escuelas públicas como de las siempre cuestionadas escuelas privadas (en manos de órdenes religiosas o de comunidades de inmigrantes), se seguirían filtrando posturas cristianas, como la vigencia de muchos de los libros de la editorial durante las siguientes décadas demuestra.

Un editor de la escuela argentina

A lo largo de este trabajo, hemos analizado el surgimiento y la consolidación de la empresa de Ángel Estrada, que pasó de ser una casa importadora de imprentas a ser una de las más pujantes

²⁵ Estos cambios fueron principalmente la actualización de los paratextos e ilustraciones y el reemplazo de la letra imprenta por la cursiva.

²⁶ El caso más extremo tal vez sea la comisión revisora de textos de Instrucción Cívica y Moral de 1902, que explicita que la evaluación se ha realizado descartando los libros con una “moral religiosa y metafísica”, asociada a “preocupaciones y supersticiones”, y eligiendo los de “moral científica” (Sprengelburd 210-211).

²⁷ “En parte” porque otros fenómenos, como el asociacionismo sindical, religioso, barrial e incluso deportivo o la propia inmigración masiva, originaria en su mayoría en países con fuerte tradición católica (España, Francia, Italia), fueron relevantes para la gestación de una sociedad que en la primera mitad del siglo XX sería más conservadora que sus instituciones y leyes.

editoras argentinas, además de productora y vendedora de papelería y materiales para la escuela y la oficina, en las tres décadas a las que hemos limitado nuestro estudio. En buena medida, el éxito se debió a identificar desde el comienzo las necesidades de un sistema escolar que comenzaba a consolidarse y a crecer a paso firme, sin desprestigiar otros aspectos del negocio. Al caracterizar esta orientación económica, propia de un capitalista con espíritu emprendedor, en un primer momento supusimos que estaba desligada de una agenda política o ideológica en términos más generales. Sin embargo, un análisis detenido del catálogo de la editorial nos permitió señalar cómo, además de orientarse claramente a una nueva demanda de un producto casi desconocido hasta entonces, el libro escolar, buscó incidir en las políticas educativas de la época, marcadas por una disputa central entre católicos y liberales y positivistas que lograron desalojar la enseñanza religiosa de la mayor parte de las escuelas argentinas²⁸. A través de su rol como editor de textos escolares, Estrada procuró difundir pautas filosóficas y morales cristianas o cercanas al cristianismo.

Por supuesto, quedaba luego en manos de los docentes y de los lectores centrales, los propios alumnos, aceptar o no las coordinadas doctrinarias trazadas en los textos de la editorial. Rastrear esa recepción y el grado de eficacia de la intervención de Estrada exigiría otro tipo de estudio; pero podemos suponer que algo o mucho de esa prédica llegó a sus destinatarios.

Bibliografía

Ares, Fabio. “Fundición Nacional de Tipos para Imprenta”. *Montserrat. Barrio fundacional de Buenos Aires*, Lidia González y otros, Buenos Aires, Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico, 2012, pp. 120-127.

Ares, Fabio. “Territorio tipográfico”. *Montserrat. Barrio fundacional de Buenos Aires*, Lidia González y otros, Buenos Aires,

²⁸ Recordemos que cada provincia tenía su propia ley de educación y, por lo tanto, en algunos casos, como Tucumán o Salta, incluía la religión católica en la enseñanza obligatoria. Recordemos también el carácter modélico de la ley nacional, que si bien formalmente solo afectaba a la capital y los territorios nacionales ejercía su influencia en todo el sistema. A partir de 1905, además, la ley nacional 4.874, llamada “Ley Láinez” por el nombre de su autor, facultaba a la Nación a crear escuelas primarias en aquellas provincias que lo solicitasen, lo cual permitía un significativo ahorro en la inversión educativa de los Estados provinciales. Estas escuelas, que también fueron llamadas “escuelas Láinez”, implicaban una intromisión en los regímenes provinciales y seguían el modelo de escuelas obligatorias, gratuitas, graduadas y laicas asentado en la ley 1.420.

Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico, 2012, pp. 113-119.

Brafman, Clara. “Les Manuels scolaires de lecture d’origine française en Argentine dans la deuxième moitié du XIXe siècle”. *Histoire de l’éducation*, n.º 69, 1996, pp. 63-80.

Cabo, Josefina. “Sarmiento y Appleton: intercambios entre el escritor y el impresor”. Ponencia presentada en las XXXIV Jornadas de Investigación del Instituto de Literatura Hispanoamericana de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Buenos Aires: mimeo, 2022.

Campobassi, José. *Ley 1420*. Buenos Aires, gure, 1956.

Costa, María Eugenia. “De la imprenta al lector. Reseña histórica de la edición de libros y publicaciones periódicas en Buenos Aires (1810-1900)”. *Question/Cuestión*, n.º 23, 2009, s/p. Disponible en <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/822>. Último acceso: julio de 2022

de Miguel, Adriana. “Escenas de la lectura escolar. La intervención normalista en la formación de la cultura letrada moderna”. *Historia de la lectura en la Argentina. Del catecismo colonial a las netbooks estatales*, Roberta Paula Spregelburd y Héctor Cucuzza (dir.). Buenos Aires, Editoras del Calderón, 2012, pp. 133-170.

Escolano Benito, Agustín. “El libro escolar en la Restauración”. *Historia ilustrada del libro español. 3. La edición moderna. Siglos XIX y XX*, Hipólito Escolar Sobrino (dir.). Madrid, Fundación G. S. Ruipérez, 1996, pp. 345-370.

Estrada, Ángel. “Necesidades y progreso. Sociedad Rural Argentina”. *Anales de la Sociedad Rural Argentina* 1, n.º 1, 1866, pp. 7-9.

Ferreyra, Andrés. *Manual de instrucciones para usar los cuadros del método ecléctico de lectura y escritura titulado “El nene”*. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1890.

Ferreyra, Andrés. *El nene*. Buenos Aires, Ángel Estrada y Cía., 1895.

Ferreyra, Andrés y José María Aubín. *El nene. Libro tercero*. Buenos Aires, Ángel Estrada y Cía., 1898.

Garone Gravier, Marina y Fabio Ares. “Letras argentinas: una mirada a la industria tipográfica del siglo XIX a través de la Fundación Nacional de Tipos para Imprenta de la familia Estrada”. *Letras Históricas*, n.º 9, 2012-2014, pp. 115-146.

González, Lidia y Sandra Condoleo. “La Editorial Estrada”. *Montserrat. Barrio fundacional de Buenos Aires*, Lidia González y otros, Buenos Aires, Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico, 2012, pp. 129-141.

Kosacoff, Bernardo. *La industria argentina: un proceso de reestructuración desarticulada. Documentos de trabajo n.º 53*. Buenos Aires, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 1993.

Linares, María Cristina. “Nacimiento y trayectoria de una nueva generación de libros de lectura escolar: *El nene (1895-1956)*”. *Historia de la lectura en la Argentina. Del catecismo colonial a las netbooks estatales*, Héctor Rubén Cucuzza (dir.) y Roberta Paula Spregelburd (codir.), Buenos Aires, Editoras del Calderón, 2012, pp. 215-255.

Montenegro, Ana María y Jorgelina Méndez. “Estado, política migratoria y escuela pública: mediaciones desde los libros de lectura (Argentina, Buenos Aires, 1853-1955)”. *Revista Diálogo Educativo* 17, n.º 51, 2017, pp. 17-39.

Sambrizzi, Alejandro. *Los ataques de 1884. Un corte visceral en la lucha entre católicos y liberales durante la primera presidencia de Julio Argentino Roca*. Buenos Aires, Dunken, 2011.

Spregelburd, Roberta Paula. “¿Qué se puede leer en la escuela? El control estatal del texto escolar (1880-1916)”. *Historia de la lectura en la Argentina. Del catecismo colonial a las netbooks estatales*, de Héctor Cucuzza y Roberta Paula Spregelburd, Buenos Aires, Editoras del Calderón, 2012, pp. 171-214.

Tosi, Carolina. “Semblanza de Ángel de Estrada (1840-1918)”. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2016. Disponible en <https://www.cervantesvirtual.com/obra/angel-de-estrada-buenos-aires-1840---buenos-aires-1918-semblanza/>. Último acceso: julio de 2022.

Varios Autores. *Estrada. 125 aniversario*. Buenos Aires, Ángel Estrada & Cía, 1994.

Zeballos, Estanislao. “Visita á la Fundición Nacional de Tipos”. *Anales de la Sociedad Científica de Buenos Aires* I, n.º 3, 4 y 5, 1876, pp. 142-157, pp. 205-218, pp. 280-287 respectivamente.

Zimmerman, Eduardo. *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina 1890-1916*. Buenos Aires, Sudamericana, 1994.

Apéndice

Títulos publicados por Ángel Estrada y Ángel Estrada y Cía. entre 1877 y 1900

Se indican todos los títulos encontrados con mención del sello editor en la tapa o en la portada. La aclaración (CEA) significa “coedición con Appleton”, es decir, que ambos nombres figuran en la tapa o en la portada (no se incluyen entonces los editados por Appleton y comercializados por Estrada sin que esto figurase en el libro mismo, porque se consideran editados para todo el mercado hispanohablante). La aclaración (IB) significa “impreso en la Imprenta de Martín Biedma”, cuñado de Estrada.

Autor	Título	Año
W. & A. K. Johnston Limited	Atlas del orbe antiguo: con 23 mapas en colores y un índice completo	1877
Canale, Francisco	Curso metódico de dibujo lineal	1879
Márquez, Arnaldo T. (CEA)	Compendio de la gramática castellana de Andrés Bello, escrito para el uso de las escuelas de la América española	1879
s/a	Canciones y juegos para kindergarten	1880
Manso, Juana	Compendio de la historia de las Provincias Unidas desde su descubrimiento hasta el año 1874	1881
s/a	Atlas escolar de la República Argentina	1882
Estrada, Ángel	Muestrario de tipos, máquinas y útiles para imprenta y litografía	1883
Osuna, Trinidad (CEA)	El nuevo Mándevil. Libro primero para uso en las escuelas del Río de la Plata	1884
Oyuela, Calixto	Trozos escogidos de la literatura castellana desde el siglo XII hasta nuestros días (tres tomos)	1885
Oyuela, Calixto	Elementos de teoría literaria	1885
Paz Soldan, Mariano Felipe	Diccionario geográfico, estadístico nacional argentino	1885
Calderón, Pedro (IB)	Nueva gramática del idioma nacional para el uso de las escuelas primarias.	1886
Calkins, Norman Alison (CEA)	Manual de enseñanza objetiva o instrucción elemental para padres y maestros	1886
Fitch, Joshua G. (CEA)	Conferencias sobre enseñanza dadas en la Universidad de Cambridge	1886
Bavio, Ernesto A.	Nociones de geografía arregladas al programa de las Escuelas Comunes de la Capital	1887
Berg, Carlos	Tratado elemental de zoología	1887
Berra, Francisco A.	Enseñanza de la lectura y la logografía. Instrucciones para maestros	1887
Fröebel, Friedrich y otros (CEA)	La educación del hombre	1887
Beyer, Carlos	Atlas general de la República Argentina	1888
García, Juan Agustín	Nociones de geografía argentina	1888
Oyuela, Calixto	Trozos escogidos de la literatura castellana (tres tomos)	1888
s/a	Mapa de la República Argentina	1888
Bavio, Ernesto A.	Nociones de geografía arregladas al programa de las Escuelas Comunes de la Capital (2da edición)	1889
Beyer, Carlos (director) y otros	Atlas general de la República Argentina	1889
Estrada, Ángel de	Ensayos (libro de poemas)	1889
Estrada, Santiago	Viajes y otras páginas literarias	1889
Fröebel, Friedrich y otros (CEA)	La educación del hombre	1889

Autor	Título	Año
Hidalgo Martínez, José	Curso gradual de gramática castellana adaptado al programa general de la asignatura en los colegios nacionales (3era edición)	1889
Kiddle, Enrique y otros	Curso graduado de instrucción manual de métodos para uso de los maestros	1889
Romero, Emilio	Lecciones progresivas de composición	1889
s/a	Atlas general de las dos Américas	1889
s/a (CEA)	Geografía física superior: geografía universal: arreglada expresamente para España y los países hispanoamericanos, según los últimos adelantos de la ciencia y los métodos modernos de enseñanza	1889
Spencer, Herbert	La educación intelectual, moral y física	1889
Torres, José María (IB)	Pedagogía. 3 volúmenes	1889
Berra, Francisco A.	Ejercicios de lectura. Curso progresivo. Prefacio e instrucciones para los maestros	1890
Curto, Julia S. de	El buen lector. Lectura graduada	1890
Ferreyra, Andrés	Manual de instrucciones para usar los cuadros del método ecléctico de lectura y escritura titulado "El nene"	1890
García, Juan Agustín	Nociones de geografía argentina	1890
Gelderén, A. van	Nuevo método para aprender el francés para los colegios nacionales y demás establecimientos de enseñanza de la República Argentina	1890
Hidalgo Martínez, José	Compendio de la gramática castellana adaptado al programa general de las escuelas normales	1890
Hidalgo Martínez, José	Epítome de la gramática de la lengua castellana (3era edición)	1890
Johnston, Keith	Manual de geografía física del globo	1890
Robinson, Horacio	Primeras lecciones de aritmética mental y escrita. Método objetivo	1890
s/a	Manual para acompañar el mapa mural de Europa con observaciones sobre el modo de enseñar geografía por medio de mapas	1890
s/a	Manual para el mapa mural de África con observaciones sobre el modo de enseñar geografía por medio de mapas	1890
s/a	Manual para acompañar el mapa mural de el Océano Pacífico con observaciones sobre el modo de enseñar geografía por medio de mapas	1890
s/a	Código de instrucción primaria. Colección de leyes, decretos, acuerdos, reglamentos y disposiciones vigentes	1890
Torres, José María	Varios asuntos de política doméstica y educación	1890
Igon, J. B.	El mosaico argentino. Lectura manuscrita	1892

Autor	Título	Año
Boirac, Emilio	Curso elemental de filosofía	1893
Trioux, Claude Joseph	Compendio de historia antigua	1893
Hidalgo Martínez, José	Curso gradual de gramática castellana adaptado al programa general de la asignatura en los colegios nacionales (4ta edición)	1893
Hidalgo Martínez, José	Epítome de la gramática de la lengua castellana	1893
Trioux, Claude Joseph	Compendio de historia moderna. Modificado y adaptado al programa de los colegios nacionales de la República	1894
Fragueiro, Rafael	Grandeza de mujer	1894
Hidalgo Martínez, José	Curso gradual de gramática castellana	1894
Martín y Herrera, Félix	Curso sumario de moral. Lecciones dadas en la Escuela Normal	1894
Navarro Lamarca, Carlos	Apuntes de historia americana	1894
Oyuela, Calixto	Elementos de moral	1894
Ricaldoni, Tebaldo	Problemas y ejercicios aritméticos graduados	1894
Ferreira, Andrés	El nene	1895
Curto, Julia S. de	El buen lector. Lectura graduada	1895
Jackson, Eduardo	Método práctico para aprender a leer, escribir y hablar la lengua inglesa	1895
s/a	Atlas general de la República Argentina. Construido según los datos más recientes	1895
s/a	Atlas escolar y geografía de la República Argentina	1895
Aubin, José María	Curso de historia nacional. Escrito con arreglo al nuevo programa de las escuelas comunes de la capital para 3° grado	1896
Aubin, José María	Curso de historia nacional. Escrito con arreglo al nuevo programa de las escuelas comunes de la capital: cuartogrado	1896
Bahía, Manuel B.	Tratado de física general que responde a los programas de los colegios nacionales de la República Argentina	1896
Candiotti, Marcial R.	Álgebra	1896
Drocchi, Alfredo	Lecciones de geografía física y política de la República Argentina	1896
Estrada, Ángel de	Cuentos	1896
Ferreira, Andrés y Eleodoro Suárez	El polígrafo argentino	1896
Fragueiro, Rafael	El lector sud-americano. Nuevo curso gradual de lecturas compilado para uso de las escuelas primarias	1896
García Velloso, Juan José	Lecciones de literatura española y argentina	1896
Hidalgo Martínez, José	Epítome de la gramática de la lengua castellana (5ta edición)	1896
Marenholtz-Bülow, Bertha von	El niño y su naturaleza. Exposición de las doctrinas de Froebel sobre la enseñanza	1896

Autor	Título	Año
Ricaldoni, Tebaldo	Elementos de aritmética razonada	1896
Ricaldoni, Tebaldo	Tratado elemental de aritmética práctica ajustado al nuevo programa de los colegios nacionales	1896
Tiscornia, Francisco R.	Aritmética, cálculo oral y escrito	1896
Arechaga, José M	Nociones de geometría, teórica y práctica	1897
Aubín, José María	Lecturas sobre historia nacional. Para niños de segundo grado	1897
Aubin, José María	Lecturas geográficas e históricas	1897
Bacci, Luis	Crestomatía latina: adaptada al programa oficial	1897
Biedma, Carlos María	Curso gradual de ciencias físico-químicas. Tercer grado. Escrito con arreglo a los nuevos programas del Consejo de Educación Nacional	1897
Boirac, Emilio	Curso elemental de filosofía	1897
Drocchi, Alfredo	Nociones de geografía física y política de la República Argentina adaptada al programa general de la asignatura en los colegios nacionales y escuelas normales	1897
Ferreyra, Andrés	Curso completo de idioma nacional: gramática castellana. 5 tomos	1897
Fragueiro, Rafael	Memorandum de historia argentina	1897
Fragueiro, Rafael	Leonarda de Messina	1897
García Velloso, Juan José	Gramática de la lengua castellana con unas breves nociones de lingüística y de etimología (4ta edición)	1897
González, Joaquín Víctor	Manual de la Constitución argentina escrita para servir de texto de Instrucción Cívica en los establecimientos de instrucción secundaria	1897
Ramos Mejía, Idelfonso Prudencio	Elementos de geometría	1897
Ramos Mejía, Idelfonso Prudencio	Elementos de geometría	1897
s/a	Textos para colegios nacionales (catálogo editorial)	1897
Tarnassi, José	Vida de Ciceron. Lecciones de literatura latina	1897
Tiscornia, Francisco R.	Aritmética, cálculo oral y escrito: traducida del Francés y arreglada para las escuelas primarias de la República Argentina	1897
Boero, Jorge A.	Geografía de Europa. Adaptada al programa de 3er año del Colegio Nacional	1898
Ferreyra, Andrés y José Ma. Aubín	El nene. Libro tercero	1898
Fragueiro, Rafael	Compendio de historia antigua según el programa vigente para alumnos de 2º año del colegio nacional	1898
Fragueiro, Rafael	El alma argentina. Lecturas graduadas escritas para el uso de las escuelas primarias	1898

Autor	Título	Año
García Velloso, Juan José	Lecciones de literatura española y argentina	1898
García Velloso, Juan José	Lecciones de gramática castellana. Primer año. Obra aprobada por el ministerio de Instrucción Pública	1898
Jackson, Eduardo	Lecciones prácticas de idioma inglés	1898
Arias, Pedro N	El declamador : colección de poesías escogidas para la lectura del verso y la declamación en la sescuelas	1899
Aubin, José María	Curso de historia nacional (3era edición)	1899
Berra, Francisco A.	Nociones de higiene privada y pública	1899
Beyer, Carlos	Provincias de Salta y Jujuy (mapa)	1899
Breyer, Carlos	Provincia de San Luis (mapa)	1899
Brugier, Eduardo	Nociones de cosmografía	1899
Gambón, Vicente	Manual de instrucción cívica	1899
García Merou, Martín	Historia de la República Argentina. Obra escrita de acuerdo con el Programa de los Colegios Nacionales de la República. 2 volúmenes	1899
Gelderén, A. van	Nuevo método para aprender el francés para los colegios nacionales y demás establecimientos de enseñanza de la República Argentina	1899
Johonnot, James (CEA)	Principios y prácticas de la enseñanza	1899
Madison Watson, J	Manual de calistenia y gimnasia: libro completo de ejercicios para escuelas, familias y gimnasios	1899
Navarro Lamarca, Carlos	Apuntes de historia americana	1899
s/a	Provincia de San Juan (mapa)	1899
s/a	Provincia de Corrientes	1899
s/a	Provincia de Mendoza (mapa)	1899
s/a	Provincia de Buenos Aires (mapa)	1899
s/a	Provincia de Santiago del Estero (mapa)	1899
s/a	Provincia de Entre Ríos (mapa)	1899
s/a	Provincia de Córdoba (mapa)	1899
s/a	Provincia de La Rioja (mapa)	1899
Sperani, Bruno	Márgenes opuestas	1899
Suárez, Eleodoro	Nociones de geografía arregladas al programa de las Escuelas Comunes de la Capital	1899

Autor	Título	Año
Bavio, Ernesto A.	Nociones de geografía arregladas al programa de las escuelas comunes (9na edición)	1900
Berra, Francisco A.	Ejercicios de lectura. Curso progresivo. Prefacio e instrucciones para los maestros	1900
Curto, Julia S. de	El buen lector. Lectura graduada	1900
Drocchi, Alfredo	Nociones de geografía física y política de la República Argentina adaptada al programa general de la asignatura en los colegios nacionales y escuelas normales	1900
Estrada, Ángel de	El color y la piedra	1900
Ferreyra, Andrés	Mi patria	1900
Ferreyra, Andrés	El nene	1900
Fragueiro, Rafael	El lector sud-americano. Libro segundo	1900
Fragueiro, Rafael	El alma argentina. Lecturas graduadas escritas para el uso de las escuelas primarias	1900
García Velloso, Juan José	Gramática de la lengua castellana con unas breves nociones de lingüística y de etimología	1900
García, Juan Agustín	La ciudad india	1900
Goyena, Pedro	Obra selecta	1900
Lahr, C	Curso de filosofía : seguido de las nociones de historia de la filosofía	1900
Martín y Herrera, Félix	Curso sumario de moral. Lecciones dadas en la Escuela Normal	1900
Ricaldoni, Tebaldo	Primer curso de álgebra: texto arreglado a los programas de los Colegios Nacionales	1900
s/a	Constitución de la Nación Argentina	1900
Shakespeare, William	Enrique IV	1900
Verzura, Carlos D.	Lecciones de instrucción cívica. Escritas en el orden que establece el programa vigente en los Colegios Nacionales	1900